

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS**

**“LA AGRESIVIDAD EN EL NIÑO PREESCOLAR
POR FALTA DEL PADRE O LA MADRE
EN EL HOGAR”**

**Informe Final de Investigación
presentado al Honorable Consejo Directivo
de la Escuela de Ciencias Psicológicas**

POR

ALMA VANESSA BARILLAS DE LEÓN

**Previo a optar al título de
Psicóloga**

**En el grado académico de
Licenciatura**

Guatemala, Agosto de 2004

PRÓLOGO

El objetivo de esta investigación fue describir los diversos tipos e indicadores de agresividad manifestados en niños preescolares que carecen del padre o la madre en el hogar que asisten al Colegio San Agustín de la ciudad de Guatemala, a través de medir la prevalencia de estos comportamientos dentro del plantel educativo; asimismo, sobre la base de los resultados obtenidos, coadyuvar a que las autoridades del colegio, maestros y padres de familia puedan conocer y comprender mejor la dinámica de la agresividad y con ello implementar programas dirigidos a la atención integral de los niños y las familias que presentan esta problemática.

Derivado de lo anterior, es importante mencionar que en Guatemala, durante las últimas décadas, diversos fenómenos psicosociales han venido afectando la estructura tradicional de la familia, por ello es común observar tanto familias completas como destruidas. En las familias completas se espera que cada miembro realice un rol adecuado y por tanto es aquí en donde los hijos tienen un desarrollo integral mediante el apoyo, ejemplo y cohesión con los padres. Por el contrario, en las familias destruidas o incompletas esta dinámica cambia al hacer falta algún miembro dentro de la misma. Por ende, el tema del hogar es de gran importancia, ya que es en este en donde el niño empieza a percibir e introyectar comportamientos, ya sean positivos o negativos.

Por esta razón se hace necesario profundizar en la relación entre agresividad y la familia, ya que esta se ha constituido en una problemática que afecta principalmente a los niños en su vida emocional, social y escolar.

Con esta investigación se pretende hacer un aporte a la Escuela de Ciencias Psicológicas, para que otros estudiantes y profesionales tengan acceso a información importante acerca de una compleja problemática de la realidad nacional; así como también a la comunidad del Colegio San Agustín de la zona 5 de la ciudad de Guatemala, al brindar una perspectiva sobre el comportamiento agresivo en niños pre-escolares y sus relaciones familiares, con lo cual se pueda lograr una mejor comprensión del niño que proviene de un hogar destruido o incompleto.

Se espera beneficiar a los maestros de pre-primaria, para que tengan el conocimiento de los distintos factores que intervienen para que el niño se muestre agresivo en el colegio; a los padres de familia, al brindarles una mejor orientación y con esto un manejo afectivo y efectivo de la agresividad que manifiestan los niños y con ello mejorar el aspecto afectivo, social y educativo.

Es importante mencionar que Guatemala es un país con raíces de violencia, derivado de los conflictos armados que ha padecido, siendo el último (de más de 30 años) la causa de un sinnúmero de familias incompletas; a la vez, este tipo de violencia ha repercutido en la forma de percibir la vida y de relacionarse con los demás por parte de las personas, factores que los niños van integrando en su psique y su vida social.

Derivado de lo anterior, se hace necesaria la promoción de principios y valores de la cultura de paz y la implementación del componente de vida ciudadana dentro de la reforma educativa, con lo cual se regule y clasifique material con contenido violento (videos, películas, televisión, historietas, internet) y la prevención en el uso de juguetes y videojuegos con contenido bélico, ya que estos, aunados a otros factores, incrementan la violencia y agresividad, sobre todo en niños y adolescentes.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN: MARCO TEÓRICO

Esta investigación se enfocó específicamente a describir los comportamientos de agresividad en niños preescolares entre 5 y 6 años que asisten al colegio San Agustín de la zona 5 de la ciudad de Guatemala que carecen del padre o la madre en el hogar.

Desde una perspectiva Cognitivo/Conductual, la agresividad en el niño se define como aquella conducta destinada a la violación de los derechos de los demás a través de comportamientos negativos de índole físico, verbal, contenido o indirecto; asimismo, en el niño la agresividad se asocia con mecanismos defensivos activados ante situaciones que le provocan frustración y que son consecuencia de estados anímicos provocados por una o varias causas.

A la vez, la familia se caracteriza por ser la institución social que dirige la formación física, moral, educativa y espiritual del niño, ya que es aquí en donde éste crece y se desarrolla acorde a los preceptos y valores dictados por los padres y por el entorno social que le rodea, lo cual influye significativamente en la formación de la personalidad.

La no completación de la unidad familiar, la separación y/o divorcio o la muerte de uno de los padres, puede provocar alteraciones significativas que repercuten tanto en el padre como en el niño, afectando su desarrollo físico, emocional, social y escolar.

Este trabajo de investigación se desarrolló sobre una base metodológica concreta, que incluyó el abordamiento de una institución educativa (Colegio San Agustín); a la vez, se recabó información a través de guías de observación dirigidas a medir los tipos e indicadores de agresividad, así como también la aplicación de una prueba proyectiva menor (test de la figura humana de Karen Machover) que permitió conocer algunos rasgos psicológicos de la muestra de niños evaluados. De la misma manera, se abordó a los padres de estos niños a través de una entrevista semi dirigida que brindó

información sobre aspectos del desarrollo, el ambiente y la relación del niño en su entorno familiar, escolar y social.

Otro aspecto importante en el desarrollo de este trabajo radicó en que se logró aumentar el número de niños y padres de la muestra.

Esta investigación permitió conocer y describir los comportamientos agresivos dentro del plantel educativo de niños que carecen del padre o la madre en el hogar y los factores que intervienen para que los manifiesten.

El presente estudio incluyó la implementación de un taller sobre agresividad dirigido a padres de familia, cuyos hijos asistieron a este centro educativo.

1. La familia

La familia se define como la vida en común de dos individuos de sexos diferentes para la reproducción y conservación de la especie, la preservación de los miembros de la familia y la crianza de los hijos en un ambiente protector.

Desde una perspectiva funcional, la familia es el lugar donde nace y se desarrolla física y mentalmente el individuo, constituyéndose como la base activa y fundamental de la sociedad cuyo objetivo es traer al mundo nuevas generaciones a las cuales se transmiten toda clase de valores culturales, éticos y morales necesarios para su interacción con el medio (Nieto, 1987; p 26).

Según Nieto (1987), la familia, como institución, dirige la formación física, moral y espiritual de sus miembros y es donde los hijos crecen y se desarrollan acorde a los preceptos dictados por los padres. La influencia del hogar repercute en acelerar o detener la evolución de los hijos en todas las áreas que ésta abarca, en este sentido, la dinámica que se presenta, la armonía o desarmonía de las relaciones conyugales, la organización de los papeles de autoridad, guía y en sí los derechos y obligaciones que rigen el matrimonio, pueden repercutir en la formación integral de los niños.

El desarrollo de la familia, como célula de la sociedad, se ve influenciado por diferentes sistemas de valores, la cultura y el medio en donde se encuentre, así como la clase social en la cual está ubicada; de esta manera las familias, para su estudio y abordamiento, pueden clasificarse desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo.

Cuantitativamente, la clasificación de la familia se basa en el número de sus miembros o integrantes, siendo estas:

Familias completas, formadas por el padre, madre y uno o más hijos, familias incompletas, cuando falta el padre, la madre o ambos progenitores y por último las familias sobrepobladas, cuando se integran, además del núcleo familiar básico, otros parientes como abuelos, hijos adoptivos, tíos, amigos, etc. (Nieto, 1987; p 27).

Cualitativamente las familias pueden clasificarse en dos tipos:

Las familias que se basan en el respeto mutuo y asumen sus derechos y responsabilidades se denominan como familias organizadas. Sus relaciones se desarrollan dentro de un ambiente de amor, entre ellos existe la confianza y gozan la convivencia y deseos de vivir con los hijos.

Las familias desorganizadas son aquellas en las cuales los conflictos constantemente amenazan la paz del hogar. En estas familias se evidencia el desorden, la anarquía y la lucha por el poder.

Para Nieto (1987), las actitudes negativas de los padres constituyen el común denominador en este tipo de familia, en las cuales se manifiesta el autoritarismo exagerado, sobreprotección, indiferencia o frialdad en el trato a los hijos, quienes continuamente sienten el temor de un posible rompimiento o disolución de su familia, lo cual les ocasiona angustia, ansiedad y conductas negativas.

En la familia los hijos adquieren los primeros fundamentos de la vida en grupo y consiguen un sentido de seguridad por el hecho de pertenecer a un núcleo que le provee protección. De este modo se asimilan los modelos de comportamiento y toda una serie de valores, los cuales están íntimamente relacionados al tipo de crianza y comportamiento de los padres.

Por lo anterior, el tipo de paternidad es un factor esencial en la interacción familiar, el cual tiene un impacto significativo en el desarrollo de los hijos. En este contexto se pueden distinguir varias clases de paternidad, siendo estos:

Los padres autoritarios, los cuales valoran el control y la obediencia; la dinámica de esta clase de paternidad se basa en hacer que los hijos se ajusten a un conjunto estándar de conducta y el castigo enérgico. *Estos padres tienden a ser indiferentes y menos afectuosos, por lo cual los hijos tienden a ser inconformes, retraídos e insatisfechos* (Papalia, 1997; p 380).

Para Papalia (1997), los padres democráticos son aquellos que respetan la individualidad de los hijos, aunque hacen énfasis en los valores sociales. Estos padres dirigen las actividades de sus hijos en forma racional, son amorosos, exigentes y respetuosos de las decisiones independientes de sus hijos, pero son firmes en mantener estándares y la voluntad para imponer castigos limitados.

Los hijos de este tipo de padres se sienten seguros al saber que los aman, tienden a confiar en sí y a controlarse, manifiestan interés en explorar y se muestran satisfechos.

Por último, los padres permisivos son aquellos que valoran la autoexpresión y la autorregulación. Estos padres se consideran a sí mismos como recursos y no como estándares establecidos, por lo cual hacen pocas exigencias, permitiendo que sus hijos controlen por completo todas sus actividades, además de que rara vez ocurren castigos. *Los niños preescolares con este tipo de padres tienden a ser inmaduros y con menor capacidad de autocontrol y menos interés en explorar* (Papalia, 1997; p 380).

Derivado de la naturaleza de esta investigación, se hace especial énfasis en la familia desunida, la cual está asociada a una serie de perturbaciones (como la muerte de algún padre, el divorcio, etc.) que conlleva a que en la familia se manifieste la ausencia de una figura paterna (padre, madre) y en casos extremos ambas.

Las causas que pueden llevar a la ruptura, desunión o separación de una familia incluyen factores que desencadenan un deterioro en la relación de la pareja y en sí del núcleo familiar, entre estos se puede distinguir:

- a. La inmadurez familiar, la cual se caracteriza por egoísmo, es decir, la incapacidad para ver a los demás en términos de sus propias necesidades, características individuales y en la capacidad para entregarse.

- b. Procedencia de hogares problemáticos. Existe la tendencia a que las personas que provienen de hogares destruidos lleven a su nuevo hogar las situaciones existentes en su familia original.
- c. Diferencias culturales. Dentro de la cultura latinoamericana se destaca el machismo, que establece que la mujer debe estar en el hogar para cuidar de sus hijos y velar porque todo en la casa marche correctamente, siendo el hombre el que se encargue de las actividades económicas; sin embargo, esto no satisface completamente a la mujer, ya que siente un vacío en su autorrealización; necesita producir para sentirse bien y por necesidad económica. A pesar de ello, para el esposo es algo confuso, ya que interpreta ésta como un escape a las responsabilidades preestablecidas como madre y esposa.
- d. Diferencia en la concepción de la familia y valores. En este contexto el niño asimila actitudes del padre o de la madre, por esa razón vive lo que ve y al formar su propio hogar, aportará a éste lo que ha venido aprendiendo.
- e. Debido a que las familias son diferentes, es posible que se produzca un choque de valores en la pareja, pues tendrán una diferente concepción de la vida y de las actividades de los miembros de la familia.
- f. Desaprobación del matrimonio por parte de parientes. La intromisión de la familia política afecta en un grado mayor a los matrimonios jóvenes que, por falta de independencia económica, se mudan a la casa de uno de los cónyuges. Por la falta de madurez de los mismos puede ser que se vean influenciados a tomar partido con la suegra o suegro y con el tiempo esta situación se tornará intolerable.

El caso más común de separación familiar lo representa el divorcio, el cual se caracteriza por la anulación y disolución del matrimonio o la unión, donde uno de los cónyuges o ambos deciden alejarse, cambiar de domicilio y forma de vida. El divorcio conlleva a la ruptura del vínculo contraído y en sí a la separación de la familia original.

Según Gobbi y Hoffmann (2003), *en Latinoamérica el número de mujeres que viven su maternidad solas está en constante aumento, las hay en todas las clases sociales y pueden llegar a esta situación obligadas o por opción.*

Dentro del contexto de las familias de un solo padre, específicamente la de las madres, cabe mencionar eventos que van más allá de la pérdida natural de una pareja (muerte), donde legalmente (a no ser que existe un impedimento grave) la custodia de los hijos es responsabilidad de la madre.

Un elemento característico relacionado al aumento de las “madres solas” se ve asociado con la denominada “crisis en el matrimonio”, que culmina en el divorcio; *en América Latina el número de divorcios aumenta constantemente y aunado a ello, los padres suelen participar poco, una vez divorciados, en la educación de los hijos; en otros casos, la madre opta completamente por asumir por sí sola la responsabilidad y desvincular totalmente al padre, sin importarle que él esté dispuesto a colaborar* (Gobbi y Hoffmann, 2003; p 2).

Otro caso particular y alarmante lo constituye el de las madres adolescentes. El embarazo en jóvenes menores de 18 años es una tendencia cada vez mayor, sobre todo en los estratos más bajos de las sociedades de Latinoamérica.

El descenso en el promedio de edad para el primer embarazo, que de los años 80 en adelante se situó alrededor de los 15 años, tiene causas en las condiciones socioeconómicas, culturales y en los estilos de vida que marcan el desarrollo de las adolescentes.

Según la Doctora Magnífico (1985), *este fenómeno no se funda solamente en la falta de conocimientos de métodos anticonceptivos o planificación familiar, sino que abarca planos más profundos, en los cuales el embarazo prematuro está bien visto en el entorno de estas madres adolescentes. Quedar embarazadas es para ellas una forma de encontrar identidad, de prolongarse a sí mismas; ser madres es ser algo.*

A pesar de que algunas de estas madres adolescentes son asimiladas dentro de sus familias originales, la mayoría son obligadas a casarse y, debido a su inmadurez emocional y otros factores (falta de conocimiento de su pareja, amor, etc.), tienden a tener altas posibilidades de afrontar una separación (divorcio) y con ello formar una familia incompleta; en otros casos, estas jóvenes son abandonadas y deben optar por asumir la responsabilidad por sí mismas sin contar con una figura paterna que le ayude.

Otros casos de “*madres solas*”, según Gobbi y Hoffmann (2003), están relacionados con mujeres que se han dedicado a su autorrealización personal, por lo que al encontrarse al borde del límite de su fertilidad o de la edad socialmente aceptada para ser madres, se motivan a tener uno o varios hijos sin resolver primero establecer una relación de pareja, o porque simplemente no desean formar un matrimonio o unión.

En Guatemala, el aumento de estos casos (divorcios, madres solteras, viudas etc.) ha venido aumentando significativamente, lo cual ha repercutido en el modelo tradicional de familia. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en la encuesta sociodemográfica realizada en 1989 (ratificada en el censo de 1994), más del 17% de los hogares en Guatemala tiene como jefe de familia a una mujer, aunque la cifra se percibe que es mucho mayor, ya que por un marcado sesgo cultural que asocia al género masculino con la jefatura del hogar, muchas mujeres, especialmente del área rural, indicaron que la jefatura de su familia correspondía a un pariente varón cercano.

Otro dato significativo reveló que del total anterior, el 98% de estas mujeres dirigen solas su hogar, es decir no declararon conviviente. En promedio, el 80% de ellas son solteras o divorciadas, lo que en conjunto alcanza una magnitud del 51%, lo cual indica un perfil de madre adulta con hijos. El otro 49% de estas mujeres se caracterizó por ser viudas, lo cual procede de la situación de violencia que sufrió y sufre el país. (INE, 1989-1994).

Estos resultados indican que Guatemala es un país en donde las condiciones de vida que afectan a la población, derivadas en su mayoría del conflicto armado interno que duró más de 30 años, han repercutido significativamente en el aumento de familias incompletas, donde existe la ausencia de una figura paterna, principalmente la del padre.

La separación de la familia (principalmente por divorcio) indudablemente tiene un grave efecto para las personas y la sociedad. Dado el elevado número de separaciones entre parejas y la posterior disolución de las familias que se producen actualmente, son muchos los niños afectados por tal situación, la cual ha dejado de ser excepcional para pasar a ser algo habitual y común. En este contexto, además del shock emocional para los padres que supone la ruptura sentimental, éstos muchas veces cargan con el miedo de cómo toda esa situación repercutirá en sus hijos (Online document, 2002; p 3).

2. Características bio-psico-sociales del niño de edad preescolar

En el ámbito biológico se dan diferentes tipos de desarrollo en el cuerpo de los niños. El crecimiento muscular y del esqueleto progresa volviéndose más fuerte. Los cartílagos se vuelven huesos y los huesos se endurecen, dando a los niños una forma firme protegiendo los órganos internos. Estos cambios permiten a los niños desarrollar muchas destrezas motrices de los músculos largos y cortos. La estamina aumenta debido a que los sistemas respiratorio y circulatorio generan mayor capacidad y el sistema de inmunidad, que se está desarrollando, los protege más eficientemente de infecciones (Papalia, 1997; p 298).

Paralelamente al desarrollo biológico, en el ámbito psicológico ocurren cambios significativos, los cuales se marcan, principalmente, en el desarrollo de la personalidad del niño.

La teoría del desarrollo de la personalidad, propuesta por Erick Erickson (DiCaprio, 1989), hace énfasis a la existencia de ocho momentos o fases del desarrollo que son decisivas y por las cuales se atraviesa en la vida; estas fases inician desde el nacimiento hasta llegar a la vejez y cada una de ellas pone al individuo en una tarea importante. Cada tarea es un conflicto el cual, si es resuelto de manera satisfactoria, favorece el ego y cualquier fracaso lo debilita, provocando la persistencia del conflicto a través de las siguientes etapas.

La primer etapa del desarrollo del ego la denominó Erickson como Confianza versus Desconfianza, la cual abarca desde el nacimiento hasta los 12 o 18 meses. En esta etapa el individuo debe satisfacer necesidades tanto físicas como emocionales. El niño necesita el contacto físico con la persona que lo alimenta, sentir que ella está allí aunque no la vea, pues él en ese momento solo está para recibir y así cubrir todas sus necesidades. Por lo anterior se destaca la importancia del vínculo madre-hijo en este período. *En esta etapa se desarrolla la confianza, la fe, la percepción de sí mismo y los demás* (Dicaprio, 1989; p 179).

La segunda etapa del desarrollo inicia aproximadamente a los 18 meses y termina a los 3 años, en la cual el conflicto se centra en la Autonomía versus Vergüenza y Duda. Erickson, refiere que en esta etapa el niño tiene más control de su cuerpo, por lo que él percibe su autonomía en relación al medio que le rodea; a la vez, existe cierta limitación motora y de lenguaje que lo hace dudar de su autonomía.

En esta etapa, el niño se frustra constantemente al relacionarse con el medio, por lo que debe existir control del adulto, si eso no es suficiente, el niño desarrollara ira contra sí mismo. También puede darse el caso de niños que no logran la autonomía debido a la sobreprotección y exceso de control de parte de los padres, lo cual puede causar en ellos el temor de perder el control de sí mismos, lo que les inhibe su expresividad, los hace dudar de sí, avergonzarse y perder la autoestima (Dicaprio, 1989; p180).

La tercera etapa del desarrollo del ego, en la cual se encuentra el niño de edad preescolar (4 a 6 años), supone el conflicto entre Iniciativa versus Culpa. En este período el niño, por la maduración del desarrollo motor y el lenguaje, va logrando cada día más independencia. Toma la iniciativa de hacer o deshacer, planear, emprende y lleva a cabo sus actividades al enfrentarse al medio que lo rodea. Su curiosidad sexual y fantasías deben ser encausadas. Esto refuerza la autoestima lo hace ser responsable, coopera en grupo y despierta su interés en aprender.

A nivel psicológico, el niño entre 5 y 6 años se encuentra en una edad más fácil, más conformista y en la cual los conocimientos adquiridos hasta ahora se organizan y solidifican; además, la motricidad es ahora más tranquila, lo cual le permite también disfrutar en espacios más reducidos, por lo que la misma tiende a perfeccionarse, ahora logran correr al estilo de los adultos, firme y rápidamente.

Según Papalia (1997), las conductas motrices crecientemente complejas son posibles debido a que las áreas sensoriales y motrices del córtex están más desarrolladas, lo cual permite mejor coordinación entre lo que el niño siente, lo que quiere hacer y lo que puede hacer. La destreza motriz a esa edad ha avanzado más allá de los reflejos de la infancia para establecer las bases de la eficiencia posterior en el deporte, el baile y otras actividades recreativas para toda la vida.

Los varones son ligeramente más fuertes que las niñas, tienen mejor habilidad para lanzar balones, saltar, subir y bajar escaleras. Sin embargo, las niñas aventajan a los niños en la coordinación muscular fina. Estas diferencias pueden ser el resultado de diferente conformación del esqueleto o simplemente pueden reflejar actitudes sociales que animen diferente tipo de actividades para los niños y para las niñas (Papalia, 1997; p 301).

El niño de esta edad expresará en sus dibujos lo que se conoce como *Realismo Intelectual*, es decir, lo que dibuja no es la realidad (objetivamente hablando), sino los objetos tal y como son para él (lo que él sabe de ese objeto). A través del dibujo expresa lo que no puede expresar de otro modo. Otro aspecto significativo lo constituye el juego, ya que a través de éste se pueden observar sus diferentes intereses; le gusta terminar lo que ha empezado, tanto en el juego como en la conversación y le molesta dejar algo a medias.

Además, en esta etapa empiezan a aparecer los amigos inseparables de su mismo sexo y se encuentra en una actitud muy receptiva, en la que el mundo externo es muy importante (Online document, 2002; p 3).

2.1 Desarrollo social

La socialización es el proceso mediante el cual los miembros maduros de una sociedad moldean la conducta de los niños, al permitirles una participación plena en la sociedad y la contribución en la misma.

Joan Iseberg (Woolfolk, 1996) resume la situación de socialización que enfrentan los niños de la actualidad, que viven en un mundo que cambia con rapidez, el cual se caracteriza por presiones sociales que los empujan a crecer muy rápido. Los niños están presionados a adaptarse a patrones familiares cambiantes, a desempeñarse académicamente desde las primeras edades y a participar y competir en deportes y tareas especializadas; además, están bajo presión de salir adelante con la información adulta de los diferentes medios antes de que superen la niñez. Dicha presión responsabiliza y estresa a los niños tanto que redefinen de modo simultáneo la esencia de la misma niñez.

En estudios realizados por Elkin (1986), el niño requiere de tres condiciones previas para alcanzar la socialización. Primero debe haber una sociedad en funcionamiento, el mundo dentro del cual va a ser socializado. Segundo, el niño debe poseer la herencia biológica adecuada, pero si sufre un serio

trastorno (físico o mental) la socialización llega a ser extremadamente difícil, si no imposible. Por último, un niño necesita de la naturaleza humana, definida como la capacidad de establecer relaciones emocionales con otros y de experimentar sentimientos tales como amor, simpatía, vergüenza, envidia, lástima, temor, etc..

Entre los factores más significativos que influyen en la socialización del niño se destacan la observación y la identificación.

Según Elkin (1986), los niños adquieren muchas de las respuestas observando las acciones de otros. Además de influir en los hijos a través de las recompensas y castigos, los padres son los modelos de conducta que los niños observan e imitan con mayor frecuencia; en este sentido, la socialización se alcanza en parte a través de la imitación.

Muchas pautas complejas de reacciones conductuales, idiosincráticas, motivos, actitudes y normas se adquieren por medio de un proceso llamado Identificación.

Este concepto, derivado de la teoría Psicoanalítica introducida por Freud, designa el proceso por el cual el niño cree que es semejante a otra persona, es decir, que el niño comparte algunos de sus atributos y se ve llevado a actuar como si fuese el modelo; en el caso de los niños más pequeños, el modelo es más de las veces uno de los padres, lo cual es una fuente muy importante de seguridad (Elkin, 1986; p 65).

Para el establecimiento y mantenimiento de una fuerte identificación del niño con una madre o el padre, deben de existir dos requisitos. En primer lugar, el niño debe percatarse de alguna semejanza con el padre o la madre, en particular atributos físicos y psíquicos especiales o poco comunes; Segundo, para hacer más fuerte la identificación, el padre o la madre deberán poseer y mantener cualidades atractivas para el niño.

A la culminación del proceso de socialización se le conoce como *Interiorización*, en el cual los niños toman los valores y las actitudes de la sociedad como propios y se comportan de una manera socialmente aceptable, motivados no por la promesa de recompensa o el temor a los castigos, sino porque creen que ciertos tipos de comportamientos son deseables (Papalia, 1997; p 385).

Los padres y hermanos son los agentes principales y de mayor influencia en la conducta social del niño, ya que ellos son los que establecen mayor contacto e interactúan con él intensamente, por lo que regulan y modifican constantemente la conducta del niño; a la vez, todas las siguientes experiencias emocionales y sociales en la infancia se forman basándose en los fundamentos sólidamente constituidos en la familia.

En la infancia se establece una relación de confianza con los padres, y la familia constituye el ambiente psicológico más importante en la determinación del comportamiento social del niño preescolar, ya que su vida gira en un principio alrededor de personas mayores. Sin embargo llega el momento que empieza a sentir la necesidad de establecer contactos fuera del grupo familiar, se interesa en otros niños de su edad, con quienes establece relaciones de juego.

En la edad preescolar se desarrolla también la tendencia a cooperar con otros, surge a la vez la competencia y la agresión. Si bien es cierto que el niño depende extremadamente de los adultos, también es verdad que se esfuerza en ganar independencia e iniciativa propia. Por ello, el niño apela a distintos medios para imponerse, debe realizar actos prohibidos, desde cosas con escasa importancia hasta las más serias desobediencias; todo depende de la influencia del ambiente, en el cual se incluyen los métodos disciplinarios con los que se trata al niño (Solórzano, 2000; p 15).

Ya en el ámbito preescolar, los patrones que se establecen con los hermanos o padres no siempre se repiten con los amigos o compañeros. Un niño dominado por un hermano mayor fácilmente puede tomar un rol de dominio con un compañero de juego, por lo general, los niños son más prosociales y juegan más con sus compañeros que con sus hermanos.

Las relaciones de los pequeños con sus padres pueden ser factores significativos en la escuela. Según Papalia (1997), Los padres de niños populares por lo común tienen relaciones cálidas y positivas con sus hijos; por el contrario, los niños rechazados o aislados socialmente, tienen un perfil diferente, en donde las madres no confían en su capacidad maternal, rara vez premian a sus hijos y no estimulan la independencia, a la vez, los padres prestan poca atención a sus hijos y les desagrada que los molesten y consideran la crianza como un trabajo de mujeres.

En el estudio realizado por Solórzano (2000), se hace referencia a que la mayoría de conductas se aprenden a través del ambiente familiar en que se encuentran las personas; al estar las conductas tanto en el hogar como en el aula, estas pueden volverse adecuadas o inadecuadas. Por ello, si se satisfacen las necesidades esenciales del niño en la infancia, si ha crecido en un clima de libertad, autonomía y amor, sin continuas represiones, entonces sentirá que también el mundo circundante es de confianza y que puede ser afrontado con seguridad. Si por el contrario, durante la infancia existe un clima de tensión, mensajes de inseguridad y ansiedad, esto puede interferir en el proceso del desarrollo integral del niño.

Por ello, el niño necesita un hogar que le brinde la oportunidad de desarrollar todas sus potencialidades. *Si el adulto que cuida al niño está libre de tensiones podrá ser capaz de alimentarlo de forma satisfactoria, darle ternura y seguridad y responderá a las necesidades cambiantes del niño* (Alonso, 2000; p 33).

2.2 *El niño y la separación familiar*

Según Porot (Ajuriaguerra, 1983), las discordias graves en el grupo familiar suelen influir con carácter definitivo en el niño. El espectáculo de la hostilidad entre sus padres, sus gritos, groserías e intercambio de golpes no son el marco ideal para su identificación. Testigo de estas disputas, el niño experimenta, según su preferencia, desprecio u odio hacia uno de los padres o ambos. Este comportamiento hostil corre el riesgo después de transferirse al plano social (escuela) en todo lo que se representa en la familia.

La separación y el divorcio son eventos estresantes para todos lo involucrados, aún en las mejores circunstancias. A la separación real de los padres pueden preceder años de conflicto en el hogar y presentarse como un impacto para todos, incluyendo a los niños y amigos. Durante el divorcio en sí, el conflicto puede aumentar conforme se deciden propiedades y custodias.

Los dos primeros años después del divorcio parecen ser el período más difícil tanto para niños como para niñas. Durante esta etapa se pueden presentar problemas en la escuela, bajar o subir de peso u otros de modo sucesivo. Ellos pueden culparse a sí mismos de la separación de la familia o mantener una esperanza irreal de una reconciliación.

El ajuste a largo plazo también se ve afectado. Los niños tienden a presentar un mayor índice de problemas conductuales e interpersonales en el hogar o la escuela que las niñas en general o de niños de familias intactas. Las niñas pueden tener problemas para tratar con los hombres, pueden experimentar una mayor actividad sexual o presentar dificultades para confiar en ellos en su edad adulta (Woolfolk, 1996; p 105).

Según Ajuriaguerra (1983), el niño huérfano de padre o madre, que no ha encontrado sustituto familiar, se halla en una situación real de abandono. El niño que conserva a uno de sus padres reacciona según la actitud de este último, tanto si permanece viudo, soltero o como si se vuelve a casar, además, es evidente que las reacciones serán distintas y el cuadro se organizará diferentemente, según el sexo del huérfano y el padre desaparecido, los hermanos o si la desaparición del padre(s) haya sido brusca o previsible

La edad y la madurez tienen una influencia significativa en el niño que está atravesando un proceso de separación familiar. Cuanto más pequeño es el niño, dispone de menos mecanismos para elaborar lo que está pasando; en consecuencia, suelen aparecer manifestaciones a través del cuerpo, tales como molestias respiratorias, abdominales, vómitos o dolores de cabeza. Cuando el niño es mayor de 6 años, puede sentir la causa de dicha separación y, por tanto, sentir gran culpabilidad. Suelen aparecer depresiones con fases más agresivas, repercusiones en el rendimiento escolar y regresiones a edades anteriores (Online Document, 2002; p 3).

Para Solórzano (2000), en los niños preescolares la separación de la familia causa gran tensión, los más pequeños lloran, mojan la cama, tienen problemas de sueño, se sienten abandonados, se vuelven egocéntricos o agresivos; este tipo de comportamientos no se limitan al hogar, sino que son manifestados también en el contexto social.

3. Agresividad

Derivado de la naturaleza de este estudio, y por la complejidad de la agresividad como conducta, se hace necesario analizar primero sus elementos y función en los seres vivos en general, para luego enfocarla específicamente en el niño.

En este contexto, la agresividad puede definirse como un *acto contrario al derecho de los demás; en un sentido más estricto, puede entenderse como una conducta dirigida a causar un daño* (Toledo, 1997; p 5). La conducta agresiva se manifiesta de diversas formas y está profundamente relacionada con varios sistemas conductuales, entre los cuales figuran la reproducción, conducta paterna, la defensa del territorio y la obtención de alimentos; además, en ella se presentan elementos de ataque y retirada, por esto se le implica con otras conductas de autoprotección. Estos comportamientos de amenaza, ataque, sumisión o huida se presentan como componentes en la mayoría de seres vivos.

Para S. Nasch (1988), la agresividad parece originarse en el displacer, la insatisfacción o el dolor. Según Valzelli (1983), en el ser humano la agresividad concreta puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo, ya sea puramente físico, emocional, cognitivo y social.

En el plano físico, se puede presentar como la lucha de manifestaciones corporales explícitas; a nivel emocional puede presentarse como rabia o cólera, manifestándose a través de la expresión facial, los gestos o el cambio en el tono y volumen del lenguaje. Desde un nivel cognitivo, puede estar presente como fantasías destructivas, elaboración de planes agresivos o ideas de persecución propia o ajena; por último, en el ámbito social, es el marco en el cual, de una manera u otra, toma forma concreta, es decir, como conducta social puede implicar lucha, pugnacidad y formar parte de las relaciones de poder/sumisión, tanto en las situaciones diádicas como de grupo.

Para Weisinger (1988), en la raíz de la conducta agresiva está la ira, la cual define como *una sensación de disgusto debido a un agravio, malos tratos u oposición y que normalmente evidencia un deseo de combatir, por los medios disponibles en el sujeto, la posible causa de ese sentimiento.*

Según Wilson (Valzelli, 1983), en las personas la agresión constituye una mezcla de diferentes patrones de conducta que están al servicio de distintas funciones, por lo que pueden clasificarse en:

a) Agresión territorial: suele iniciarse mostrando señales frente al intruso, de no tener éxito las mismas, puede producir una escalada física. El atacante o el que ha perdido la lucha puede presentar conductas de sumisión que le permiten abandonar el lugar sin daño posterior.

b) Agresión por dominancia: tiene que ver con el establecimiento de niveles de poder. Aunque puede ser parecida en su forma anterior, su meta es establecer una jerarquía de prioridades y beneficios.

c) Agresión sexual: presenta una amplia gama de conductas más complejas, sofisticadas o ritualizadas. Sus formas de expresión y regulación reflejan profundamente el grado de respeto personal que se dan entre sí los miembros de una cultura.

d) Agresión parental: es la utilizada por los progenitores para enseñar conductas y establecer límites a los menores, suele ser adaptativa en el mundo animal.

e) Agresión protectora maternal: orientada a la defensa del recién nacido.

f) Agresión moralista: las formas avanzadas de altruismo recíproco pueden dar lugar a situaciones de sutil hostilidad o de abierto fanatismo.

g) Agresión predatoria: vinculada a la obtención de objetos. La agresión antipredatoria está constituida por maniobras defensivas que pueden escalar hasta constituir un ataque para el predador.

h) Agresión irritativa: inducida por el dolor o también por estímulos psicológicamente aversivos, como en el caso de personas enfermas que pueden reaccionar con sentimientos de rabia o conductas agresivas frente a situaciones que ordinariamente no suscitarían tal respuesta.

3.1 Agresividad Infantil

Según Solórzano (2000), la conducta agresiva en menores de edad, se manifiesta a través de un conjunto de acciones negativas o por cualquier acto que viole los derechos de los demás, los cuales están asociados a la incapacidad del niño para alcanzar sus objetivos sin perjudicar a quienes lo rodean.

En el caso de los niños, la agresividad se presenta generalmente en forma directa, ya sea en la manifestación de violencia física como empujones, jalones de pelo, mordiscos, arañazos, patadas, etc., así como en agresiones de tipo verbal (insultos, palabrotas, groserías, etc.); además, la agresividad en el niño se puede evidenciar de manera indirecta o desplazada, en la cual el niño

agrede contra los objetos de la persona que ha sido el origen del conflicto. Por último, ésta puede presentarse por medio de la agresividad contenida, en donde el niño gesticula, grita o produce expresiones faciales de frustración (Online document, 2003; p 1).

Según especialistas de la Teoría del Aprendizaje Social, habitualmente, cuando un niño emite una conducta agresiva es porque está reaccionando ante un conflicto, el cual puede ser el resultado de:

1. Problemas de relación social con otros niños o con mayores, respecto de satisfacer sus propios deseos.
2. Problemas con los adultos surgidos por no querer cumplir las órdenes que se les imponen.
3. Problemas con adultos cuando le castigan por haberse comportado inadecuadamente, o con otro niño cuando éste le agrede.

Independientemente de cual es el conflicto, provoca en el niño cierto sentimiento de frustración u emoción negativa que lo hará reaccionar. La forma que tiene para reaccionar dependerá de la experiencia previa particular; el niño puede aprender a comportarse de forma agresiva porque imita a los padres, otros adultos o compañeros.

Cuando el niño vive rodeado de modelos agresivos, va adquiriendo un repertorio conductual caracterizado por una cierta tendencia a responder agresivamente a situaciones conflictivas que puedan surgir.

El proceso de modelamiento a que está sometido el niño durante su etapa de aprendizaje no sólo le informa de modos de conducta agresiva, sino también le informa de las consecuencias que dichos modelos de conductas tienen para sus modelos; si dichas consecuencias son agradables porque se consigue lo que se quiere tienen una mayor probabilidad de que se vuelvan a repetir en el futuro (Online document, 2003; p 1).

Sobre la base del proceso de modelamiento y a las circunstancias de la vida actual, la mayoría de los adultos enseña a los niños a que la mejor forma de resolver una situación conflictiva es gritando o golpeando, ya que se les grita y golpea, situación que ellos van a reproducir.

3.2 Factores que influyen en la conducta agresiva del niño

Entre los factores más importantes, que influyen en la emisión de conductas agresivas, está el factor sociocultural del niño, específicamente, la familia.

Dentro de la familia son responsables de la conducta agresiva los modelos, refuerzos y el tipo de disciplina a que se somete a los niños. Se ha demostrado que tanto un padre poco exigente como uno con actitudes hostiles, que desaprueba constantemente al niño, fomenta el comportamiento agresivo del hijo.

Dentro de este contexto, otro factor significativo es la incongruencia en el comportamiento de los padres, la cual se da cuando estos desaprueban la agresión castigándola con su propia agresión física o amenazante hacia el niño. Asimismo, se da incongruencia cuando una misma conducta a veces es castigada y otras ignorada, o bien, cuando un padre regaña y el otro no (Online Document, 2003; p 2).

Según Bandura (1973), otros factores familiares, como las relaciones deterioradas, la separación o falta de alguno de los padres, provoca tensiones que pueden inducir al niño a comportarse de forma agresiva.

En el niño, también pueden influir en su comportamiento agresivo factores orgánicos, que incluyen alteraciones hormonales, mecanismos cerebrales, estados de mala nutrición u otros problemas de salud específicos. Además, se puede mencionar un déficit de habilidades sociales necesarias para afrontar aquellas situaciones que resultan frustrantes, ya que existe una relación entre la ausencia de estrategias verbales para afrontar el estrés y la incidencia de agresión (Online document, 2003; p 3).

3.3 *Desarrollo de la agresividad en el niño*

Las primeras conductas consideradas como realmente agresivas aparecen entre el segundo y tercer año de vida, cuando el niño se siente frustrado por no poder cumplir con muchos de sus deseos.

Es a partir de los 4 años, cuando esta agresividad pasa a ser expresada verbalmente; a la vez, las manifestaciones agresivas son variadas y numerosas, como lo demuestran en los juegos; al mismo tiempo aparecen los sueños de

angustia y agresión. Existe, sin embargo, una gran diferencia según el sexo, ya que el niño adapta actitudes agresivas más a menudo que las niñas (Solórzano, 2000; p 14).

Estas manifestaciones agresivas ocurren en el desarrollo normal de cada niño, lo que muchas veces sucede es que algunas de estas conductas continúan mostrándose, lo cual las convierte en una verdadera problemática conductual. Si en la familia del niño existe una atmósfera tolerante, el niño teme menos a los castigos y su inhibición disminuye; si al niño agresivo se le anima a expresarse o dar rienda suelta a sus sentimientos, esto puede acarrear tres consecuencias:

1. Se refuerza la creencia en el niño de que sus reacciones agresivas excesivas son esperadas, es decir, normales y aprobadas
2. Se refuerza la esperanza de que siempre que se le presenten sentimientos de ira o frustración, tendrá que responder a ellos agresivamente
3. Proporciona un modelo inadecuado para los compañeros de clase que incrementa la probabilidad de que el problema se extienda (Nieto, 1999; p 8).

Según Clarizio (1994), el desarrollo del comportamiento agresivo puede explicarse teóricamente en la hipótesis de la frustración-agresión, es decir, la agresividad es una respuesta muy probable ante una situación que genere frustración; cuando se encuentra una conducta agresiva en el niño, se supone que se originó debido a una frustración. En este contexto, Racamier (1985), distingue varios tipos de conducta frustrante, por la falta de amor y cariño, como una forma de conducta que podría denominarse como privación larvada, es decir, afectividad reprimida, afectividad rechazada, tolerancia indiferente, meticulosidad distante y fría, como también la negligencia, pueden generar hostilidad que conduce, seguramente, hacia patrones de comportamiento agresivo.

Generalmente, tras los comportamientos agresivos en el niño existe baja autoestima, esto puede generarse en la lucha por autoafirmación y/o la expresión de un exceso de tensión o angustia que no encuentra una vía de escape. En términos generales, la agresión en algunos niños es una forma de dominar al grupo, para otros es imitar lo que han visto o vivido en su casa (Online document, 2003; p 5).

En el niño, según Nieto (1999), la agresividad hacia los demás como la autoagresividad pueden llegar a resultar muy peligrosas; los niños agresivos no están en paz consigo mismos ni con su grupo, ya que los ataques agresivos pueden fomentar respuestas agresivas. Por lo anterior, no es sorprendente que los niños hostiles y agresivos no sean populares y en consecuencia sean excluidos por los otros niños y personas mayores.

CAPÍTULO II

TÉCNICAS, INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS

(METODOLOGÍA)

Características de la muestra

La muestra con la cual se realizó esta investigación fue de tipo intencional y los criterios de selección de los sujetos fueron la edad (5 y 6 años), grado escolar (nivel de preprimaria), la falta o carencia de uno de los padres y la incidencia de comportamientos agresivos de tipo directo físico, directo verbal, indirecto y contenido; asimismo, la disponibilidad de tiempo y colaboración del padre o la madre para someterse al proceso de entrevista. Algunos de estos niños(as) fueron detectados por la investigadora y otros referidos por las maestras. El abordamiento de la muestra para recopilar datos fue individual.

La investigación se realizó en el Colegio San Agustín, ubicado en la 21 calle 32-38 zona 5; se tuvo previsto en un primer momento trabajar con una muestra estimado de 10 niños de ambos sexos, diverso grupo étnico, social y religioso, pero por el interés que suscitó el proyecto, se logró obtener una muestra de 12 niños (8 niñas y 4 niños) y su respectivo padre, lo cual enriqueció los resultados obtenidos.

Técnicas, Instrumentos y Procedimientos

El primer aspecto metodológico que se abordó consistió en solicitar el permiso a la Dirección del Colegio San Agustín para la realización de la investigación. Seguidamente, se procedió a seleccionar y contactar a los sujetos de la muestra sobre la base de los criterios establecidos.

Para la recopilación de datos se diseñó y/o seleccionaron las siguientes técnicas e instrumentos:

Diagnóstico Institucional: este instrumento permitió conocer las características básicas de la institución y generalidades de la población que asiste a la misma.

Guía de Observación: este instrumento se estructuró en base a los cuatro tipos de agresividad (directa física, directa verbal, indirecta y contenida) y sus indicadores. Esta guía brindó la posibilidad de registrar las conductas de agresividad por días y horarios específicos (ver anexos).

Entrevista semi dirigida: esta técnica se aplicó a los padres de los niños(as) y con ella se recabo información sobre aspectos del desarrollo de la vida del niño, así como de su dinámica familiar, social y escolar (ver anexos).

Prueba Proyectiva Menor (test de la figura humana de Karen Machover): este test gráfico proporcionó información sobre rasgos psicológicos de los niños de la muestra (ver anexos).

El trabajo de campo se desarrolló, en un primer plano, con la observación de cada niño(a) de la muestra por cinco días, durante los cuales se observó en dos períodos de clase y hora de recreo, en lapsos de cinco minutos por período. Finalizada la fase de observación, se procedió a la aplicación del Test de la Figura Humana con su respectiva escala verbal.

Terminada la recopilación de datos con los niños, se procedió a implementar la entrevista semi dirigida a cada padre o madre, lo cual se realizó en las instalaciones del colegio.

En relación al diagnóstico institucional, se solicitó la información histórica, administrativa y de población del ciclo 2003 a la Dirección del Colegio.

Técnicas de análisis estadísticos, descripción e interpretación de resultados

Para la presentación de los resultados obtenidos en el diagnóstico institucional y la guía de observación se utilizó la técnica de estadística descriptiva, específicamente la frecuencia porcentual y su representación en cuadros y gráficas de barras.

La interpretación de resultados fue de tipo cuantitativo y cualitativo, y consistió en el análisis y descripción de los diversos tipos de agresividad y rasgos psicológicos detectados en los niños y de su dinámica familiar ante la ausencia del padre o la madre en el hogar.

CAPÍTULO III

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Antecedentes históricos y características generales del Colegio San Agustín de la Zona 5 de la ciudad de Guatemala

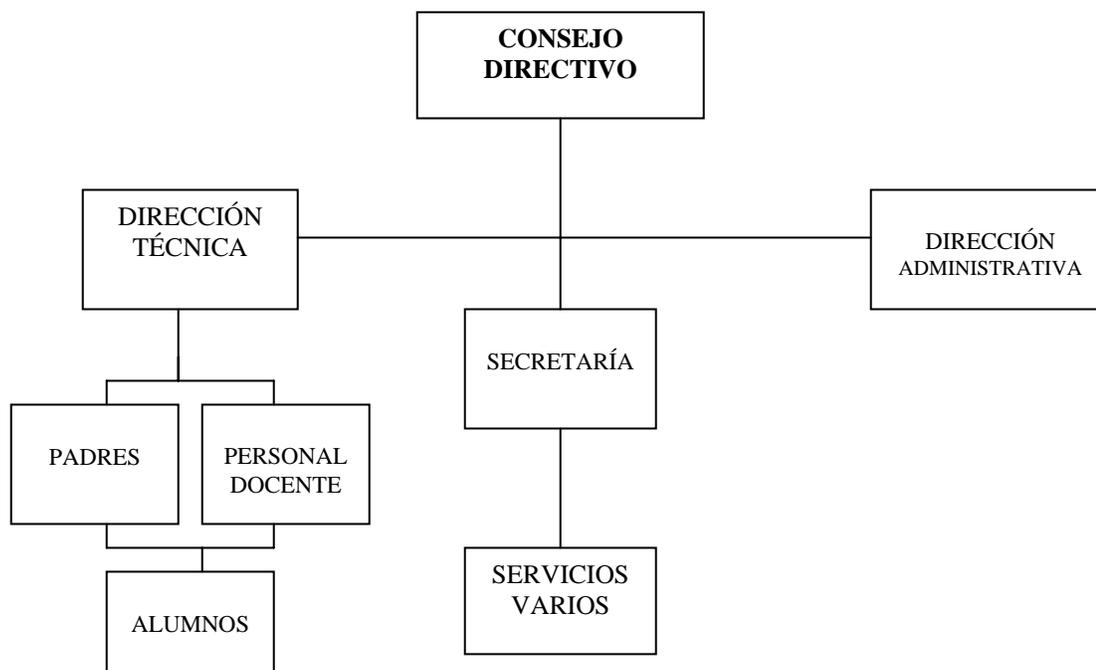
El desarrollo de esta investigación se centró en el estudio de una población específica, niños preescolares entre 5 y 6 años, por ende, fue importante el abordamiento de la institución en la cual estos niños inician su formación educativa y en donde tienen sus primeras experiencias de vida a nivel social como afectivo fuera del entorno del hogar.

Como antecedente histórico, el Colegio Mixto San Agustín fue fundado en 1954 por la señora Catalina Carballo, quien lo dirigió hasta 1996, siendo desde entonces el Lic. Luis Lemus y la profesora Anita Beber de Lemus los encargados de continuar con la trayectoria educativa de casi 50 años de la institución.

El colegio ofrece sus servicios en la 21 calle 32-38 de la zona 5 de la ciudad de Guatemala y se enfoca especialmente en la población del mismo sector, la cual se caracteriza por ser de escasos recursos económicos y de clase trabajadora. Otro aspecto significativo, es que la institución se encuentra ubicada en uno de los sectores más populares de la ciudad capital de Guatemala y por ello cercano a áreas conflictivas, en las que se tiene como denominador común la delincuencia, drogadicción y la indigencia, además de otros problemas psicosociales como maltrato, violencia intrafamiliar, maras, etc.

De manera general, el proyecto educativo del colegio durante el ciclo 2003 integró como su **Misión** la de ser una institución educativa cuyo objetivo primordial es la educación y la formación integral de los niños, guiándolos hacia el quehacer académico y moral que serán el reflejo de una sociedad más humana; de la misma forma, la **Visión** de la institución se enfoca en que los niños del Colegio Mixto “San Agustín” se distingan por su alto nivel escolar y moral como personas responsables, autónomas y con juicio crítico para desarrollarse en la sociedad.

La Estructura organizacional del colegio se configura de la siguiente manera:



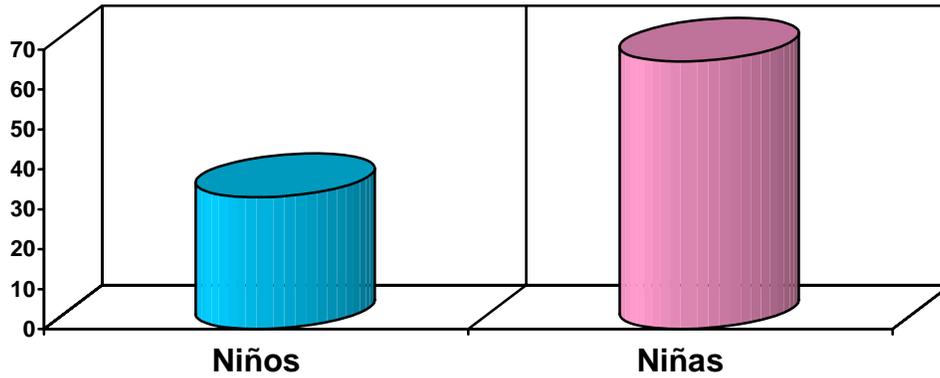
Administrativamente, el Colegio ofreció los niveles de pre-primaria y primaria completa, aunque se planea ampliar la cobertura al ciclo básico en el 2004. Durante el ciclo 2003 la institución atendió a una población de 437 alumnos, 248 niños (56.75%) y a 189 niñas (43.25%), distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro #1: Distribución por grado y género de los alumnos del colegio “San Agustín” de la zona 5 de la ciudad de Guatemala

Grado	Masculino	Femenino	Total
Pre-Kinder	9	8	17
Kinder	19	16	35
Preparatoria	17	19	36
Primero “A”	17	12	29
Primero “B”	19	10	29
Segundo “A”	18	13	31
Segundo “B”	15	15	30
Tercero “A”	17	14	31
Tercero “B”	19	13	32
Cuarto “A”	10	12	22
Cuarto “B”	10	12	22
Quinto “A”	25	4	29
Quinto “B”	17	12	29
Sexto “A”	18	14	32
Sexto “B”	18	15	33
Total	248	189	437

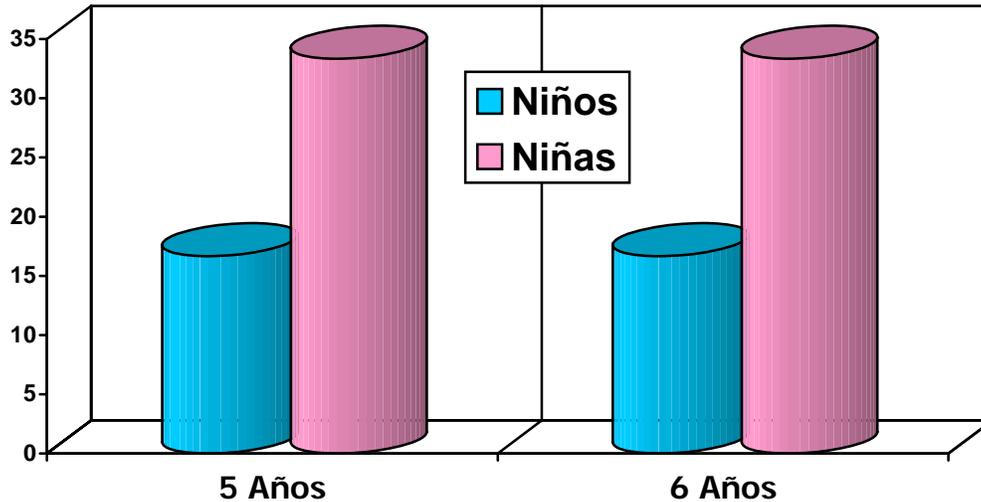
RESULTADOS OBTENIDOS DE LA GUIA DE OBSERVACIÓN APLICADA A DOCE NIÑOS Y NIÑAS PREESCOLARES DEL COLEGIO SAN AGUSTÍN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

GRAFICA 1: SEXO DE LOS DOCE ALUMNOS DE PREPRIMARIA OBSERVADOS EN EL COLEGIO SAN AGUSTÍN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DEL PADRE O LA MADRE EN EL HOGAR



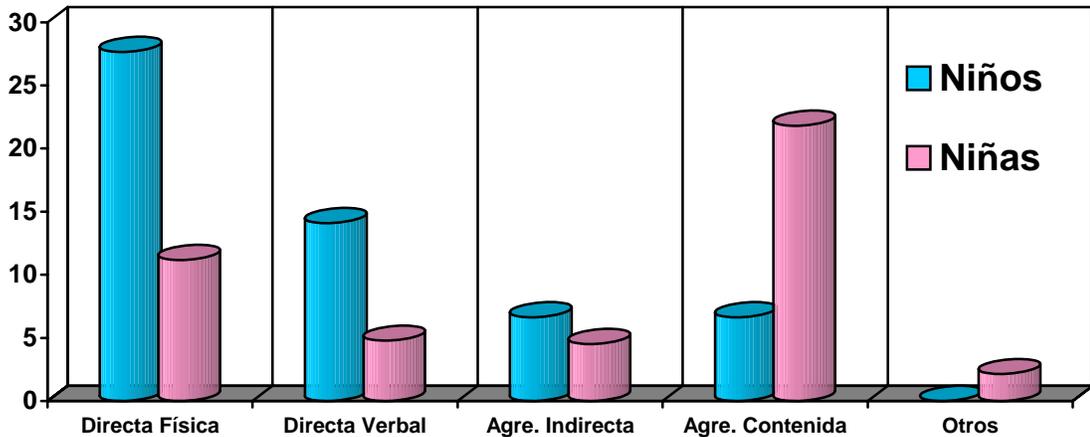
En relación al género, un 67% de los niños evaluados fue de sexo femenino (8) y un 33% de sexo masculino (4), lo cual indica una prevalencia de las niñas en la muestra con la cual se realizó esta investigación.

GRAFICA 2: RANGO DE EDAD DE LOS DOCE DE ALUMNOS DE PREPRIMARIA OBSERVADOS EN EL COLEGIO SAN AGUSTÍN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DE PADRE O MADRE EN EL HOGAR



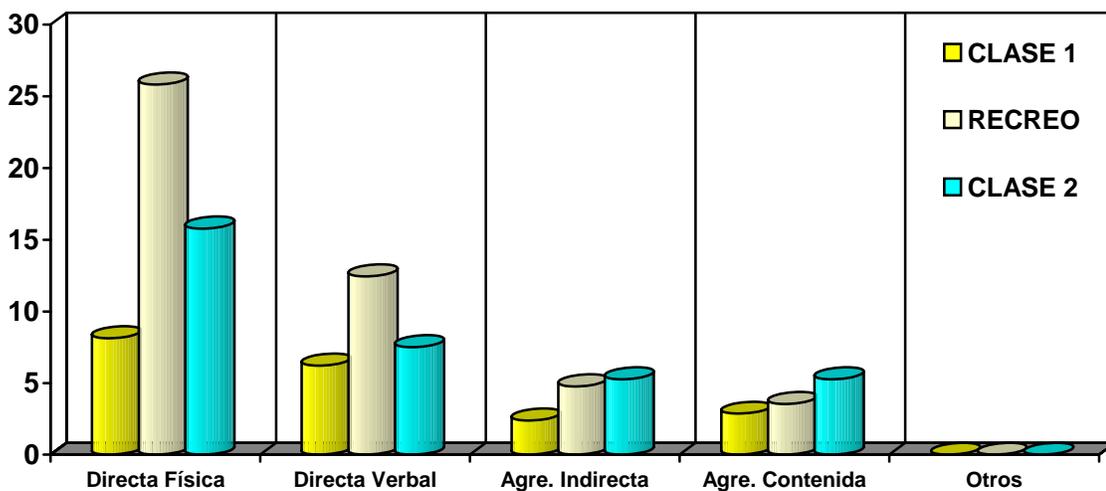
La edad de los niños de la muestra se dividió en dos rangos, dentro del parámetro de 5 años un 33.3% fueron niñas y un 16.7% niños; de la misma manera, dentro del rango de 6 años el porcentaje fue el mismo, un 33.3% niñas y un 16.7% niños, lo cual refleja que proporcionalmente la muestra fue similar en ambos rangos de edad.

GRAFICA 3: TIPOS DE AGRESIVIDAD OBSERVADOS EN DOCE ALUMNOS DE PREPRIMARIA DEL COLEGIO SAN AGUSTÍN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DEL PADRE O LA MADRE EN EL HOGAR



De la observación de los tipos de agresividad, se evidenció que la agresividad directa física fue la predominante (38.82%), en niños en el 27.6% y en niñas en el 11.17%. La agresividad contenida fue la segunda en importancia (28.45%), fue más evidente en la muestra de sexo femenino (21.8%) que masculino (6.6%). Del total observado de agresividad de tipo directo verbal (18.8%), la incidencia en niños fue de un 14.1% sobre un 4.78% en niñas. Por último, la agresividad indirecta fue la menos evidenciada en la muestra (11.7%), siendo más representativa en niños (6.6%), que en las niñas (4.5%).

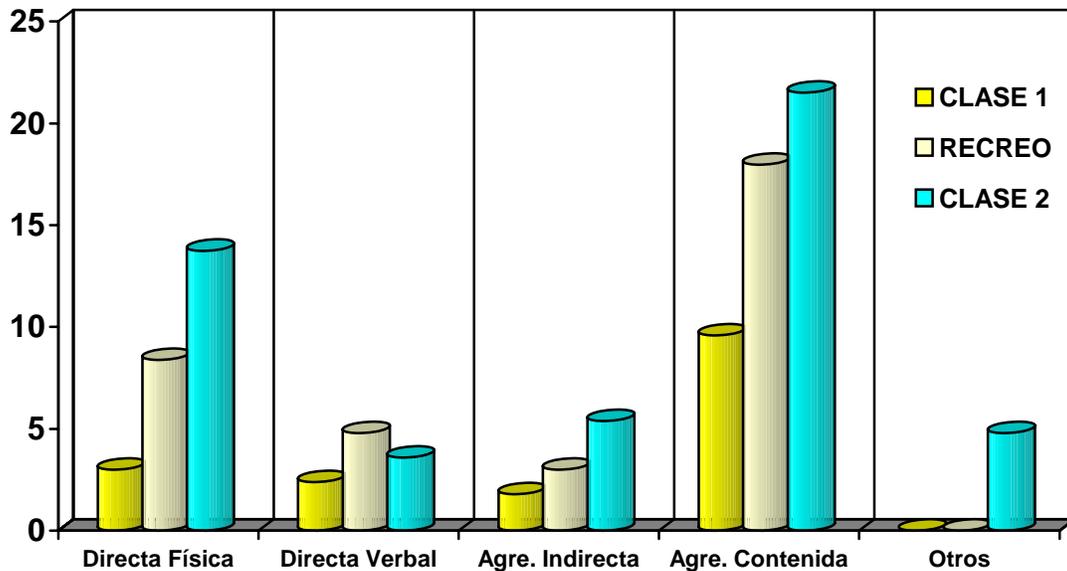
GRAFICA 4.1: NIVELES DE AGRESIVIDAD OBSERVADOS POR PERIODO DE CLASE Y RECREO EN NIÑOS DE PREPRIMARIA DEL COLEGIO SAN AGUSTÍN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DEL PADRE O LA MADRE EN EL HOGAR



En relación a la muestra del sexo masculino, se observó que la agresividad directa física se manifestó más durante el período de recreo (21.17%) y el segundo período de clase (15.7%). De igual manera, la agresividad de tipo verbal fue baja durante el primer

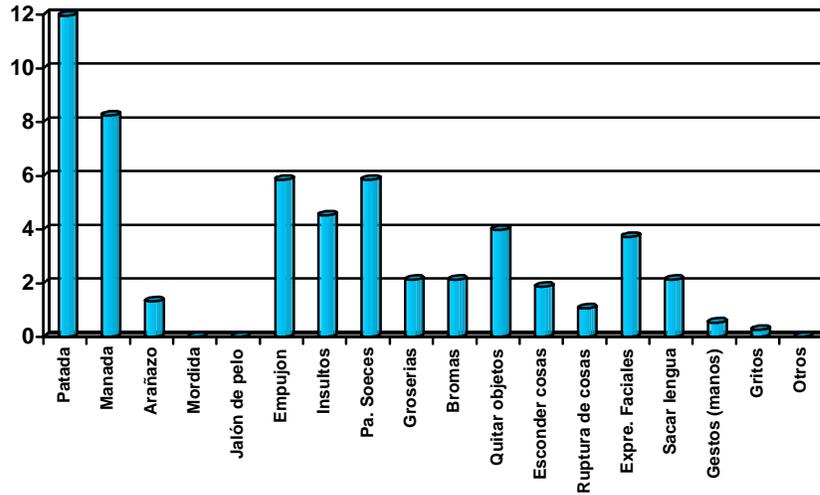
período de clase (6.2%) y tendió a incrementarse en horario de recreo (12.4%) y en el período final fue de 7.5%. En la agresividad de tipo indirecto se observó otro patrón, el cual fue progresivo, ya que aumentaba a medida que transcurría la jornada escolar (primer período 2.3%, recreo 4.7% y período final 5.2%); lo mismo ocurrió en la agresividad de tipo contenida donde fue más alta en el período final (5.2%) que durante el recreo (3.5%) y el primer período (2.8%).

GRAFICA 4.2: NIVELES DE AGRESIVIDAD OBSERVADOS POR PERIODO DE CLASE Y RECREO EN NIÑAS DE PREPRIMARIA DEL COLEGIO SAN AGUSTIN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DEL PADRE O LA MADRE EN EL HOGAR



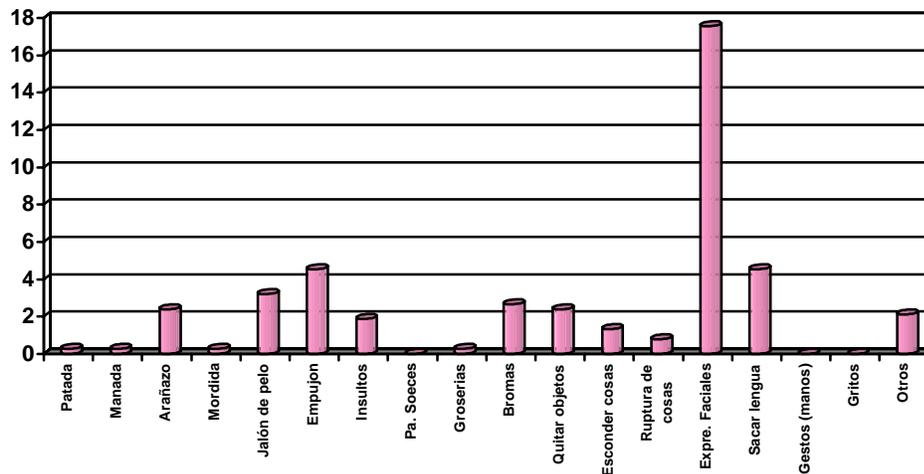
En la muestra de sexo femenino se observó que la agresividad física fue más frecuente en el período final (13.7%) que en recreo (8.3%) y el primer período (2.9%). En relación a la agresividad verbal ésta fue más evidenciada durante el recreo (4.7%) seguido del período final (3.5%); la agresividad indirecta siguió un patrón progresivo, siendo el último período el de mayor frecuencia (5.3%). En la muestra de sexo femenino la agresividad contenida fue la que se presentó con mayor frecuencia en el período final (21.5%), que en recreo (17.9%) y en el primer período fue del 9.5%.

GRAFICA 5.1: INDICADORES DE AGRESIVIDAD OBSERVADOS EN NIÑOS DE PREPRIMARIA DEL COLEGIO SAN AGUSTIN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DEL PADRE O LA MADRE EN EL HOGAR



En los indicadores de agresividad en los niños de la muestra, se observó una prevalencia de los de tipo directo físico, siendo las patadas (11.9%), las manadas (8.2%) y los empujones (5.8%) los más frecuentes; los de tipo verbal fueron los segundos en importancia (palabras soeces 5.8%, e insultos 4.5%). Quitar objetos representó un 3.8% del total (agresividad directa) y las expresiones faciales con un 3.7% (agresividad contenida); estos constituyen los indicadores más recurrentes en la muestra de sexo masculino.

GRAFICA 5.2: INDICADORES DE AGRESIVIDAD OBSERVADOS EN NIÑAS DE PREPRIMARIA DEL COLEGIO SAN AGUSTIN DE LA ZONA 5 DE LA CIUDAD DE GUATEMALA QUE CARECEN DEL PADRE O LA MADRE EN EL HOGAR



En la muestra de niñas los indicadores de mayor frecuencia fueron los de agresividad contenida, específicamente las expresiones faciales (17.5%) y sacar la lengua (5.5%); en segundo plano se registraron los de tipo físico directo (empujones 4.5%, jalón de pelo 3.1% y arañazos 2.3%). Las bromas (2.6%) y quitar objetos (2.3%); estos constituyen los indicadores de agresividad más frecuentes de la muestra del sexo femenino.

➤ **Resultados obtenidos de las entrevistas dirigidas a la madre o al padre de los niños de preprimaria evaluados en el Colegio San Agustín de la zona 5 de la ciudad de Guatemala.**

De los resultados obtenidos en las entrevistas se logró determinar que un 91.6% de los niños de la muestra carecen de la figura paterna y únicamente el 8.4% de la figura materna. Se detectó que los motivos de la no integración y/o desunión del grupo familiar lo constituyeron el divorcio o separación (50%), la muerte de uno de los padres (25%) y por la irresponsabilidad, es decir, no responder al compromiso de ser padre del niño (25%). En relación a la separación o divorcio, la mayoría de los entrevistados indicó que esta situación se originó debido a problemas de relación con la pareja, como incompatibilidad en el carácter e intereses, infidelidad, alcoholismo y problemas económicos.

Derivado de la ausencia de una de las figuras parentales y al no establecerse un hogar propio, se determinó que la mayoría de los niños de la muestra (91.6%) viven con su único padre en núcleos familiares sobre poblados (de donde es originario el padre/madre), integrados generalmente por los abuelos, tíos, primos y otros parientes; solamente en uno de los casos (8.4%) el padre decidió vivir con su hijo independientemente de sus demás parientes.

En el contexto económico, el 66.6% de estos padres y madres trabajan, ya que dependen de sus ingresos para el sostenimiento del hijo(s); el 33.4% restante (en su totalidad madres) refirieron que reciben pensiones o remesas de la ex pareja, padre del niño, o simplemente son apoyadas económicamente por su familia de origen. Derivado de lo anterior, en los casos en el cual el padre/madre trabaja, la persona que se encarga de los cuidados y supervisión del niño es un familiar cercano, principalmente los abuelos (62.5%) o los tíos (37.5%).

Se detectó que en un 41.6% de los grupos familiares en donde vive el niño las principales problemáticas psicosociales son el alcoholismo y tabaquismo; además, en algunos casos, las madres hicieron referencia directa o indirecta de problemas de violencia intrafamiliar en donde viven (aunque no sean ellas y sus hijos las víctimas), tanto a nivel físico, psicológico, sexual o patrimonial.

Al ser abordados los padres/madres sobre características especiales de los niños, se estableció que un 58.3% de ellos son hijos únicos, es decir, no tienen hermanos; algunos conviven con primos o con otros niños de similar edad en el lugar donde habitan.

Del total de las madres entrevistadas, ninguna refirió complicaciones específicas durante el embarazo; sin embargo, un 33.3% indicó que el parto fue por cesárea. Durante los primeros años, según los entrevistados, los niños padecieron de enfermedades comunes a su edad; pero en algunos casos se hizo referencia a problemas de bronquitis crónica, dolores estomacales recurrentes (sin causa biológica aparente), inapetencia y trastornos del sueño (32.5%).

En relación al comportamiento del niño en su entorno familiar, el 66% de los padres/madres consultados indicó que sus hijos eran inquietos, irritables, “peleoneros” (agresivos) y en ocasiones demasiado malcriados (no hacen caso, no siguen reglas, rompen cosas); en el caso de los niños de padres separados, divorciados o que sufrieron la pérdida (muerte) de una de las figuras paternas, se evidenció que la mayoría de los padres que quedaron a cargo de los niños (77%), notaron cambios en el comportamiento del niño después de la experiencia de pérdida o separación, siendo los de mayor frecuencia la poca capacidad de relacionarse con otros (ya sea con niños o adultos), aislamiento y la agitación (sobre actividad, agresividad).

Otro aspecto importante es que la principal entretención de la mayoría de estos niños es la televisión, de la cual no tienen ningún tipo de supervisión sobre programas violentos o de contenido no apto para ellos, lo cual influye en sus juegos; la mayoría de padres/madres entrevistados indicó que en el juego de sus hijos(as) por lo general imitan a personajes que ven en la televisión.

En el ámbito escolar, un 33.3% de los padres refiere que su hijo tiene un buen desempeño escolar, son dedicados, trabajan rápido y les agrada hacer bien todo; un 16.6% percibe que el desempeño de su niño es “regular” y el 50.1% restante refirió que su hijo tiene problemas en el colegio, es distraído y en ocasiones tienen que forzarlo para hacer los deberes, reciben constantemente notas o citaciones de la maestra por su bajo rendimiento escolar o por mal comportamiento (molestan mucho, son agresivos, no hacen casos, etc.). La mayoría de los padres/madres que trabajan argumentaron que no tienen tiempo para revisar tareas, supervisarlos o ayudarlos en actividades escolares.

Otro aspecto que se evidenció fue que un 75% de estos padres manifestó que para imponer disciplina a su hijo(s) utiliza castigos físicos (golpes), verbales y de tipo restrictivo.

➤ **Resultados obtenidos de la Aplicación de la prueba proyectiva menor (Figura Humana de Karen Machover)**

La presentación de los resultados obtenidos de la prueba se realizó desde tres perspectivas, la formal (plano gráfico), análisis de contenido (aspecto formal) y los índices de conflicto.

I. Aspecto Formal (Plano Gráfico)

En relación al tema se detectó que un 45% de los niños de la muestra se proyectó así mismos en los dibujos, lo cual evidencia una identificación a nivel fantasía con el personaje representado; el movimiento del dibujo, de izquierda a derecha, denota inquietud (82% de los casos). Otra característica indica que la sucesión de la mayoría de los dibujos (82%) no se realizó en el orden usual, empezando por cabeza y terminando en las extremidades, esto refiere a la necesidad de relacionarse adecuadamente con los demás y el ambiente; a la vez, existió un énfasis en la simetría de los dibujos, lo que se asocia a la lucha contra estados emocionales reprimidos y a la defensa contra un ambiente amenazador.

El tamaño de las figuras, que un 91% de los niños de la muestra se dibujo pequeña, hace referencia hacia sentimientos de inadecuación a las exigencias del medio; en este contexto, se evidencia que los dibujos de sexo femenino (64%) son más grandes que los masculinos, lo cual indica que la imagen de la figura materna es más fuerte, capaz, agresiva o punitiva. La presión fuerte, rasgo presente en el 82% de la muestra, denota tensión, agresividad.

Otro resultado significativo en el plano gráfico refiere que la mayoría de la muestra (64%) atribuyó poco tratamiento diferenciación a las figuras, indicador de confusión o inadecuación con el propio rol de genero.

II. Análisis de Contenido

En este contexto se interpretó y analizó el Aspecto Formal de la prueba, en el cual se incluyen los rasgos sociales proyectados en los dibujos de la muestra.

Se determinó que el 63% de la muestra dibujó la cabeza grande y remarcada a comparación del cuerpo, lo cual denota altas aspiraciones intelectuales y la utilización de la fantasía como mecanismo compensatorio; la expresión facial del 73% de las figuras de los niños de la muestra (gesto sonriente) son indicadores de deseo manifiesto de contacto social. El trazo de ojos en forma grande y oscura hace referencia a la agresividad/hostilidad, este es un rasgo que se presentó en el 63% de los niños evaluados.

En relación al cabello, el 45% de la muestra lo dibujó ondulado y de tipo cascada, lo cual indica cierta curiosidad o precocidad sexual. El trazo de la nariz se interpretó como poco representativo, ya que el 45% de la muestra de niños la realizó “Chata”, lo cual representa infantilidad. La forma del dibujo de la boca en la mayoría de los dibujos (73%) fue de una línea simple, lo cual es indicador de impulsos de agresividad verbal, pero también atribuirse, según el manual de interpretación, a deseos de aprobación social; el cuello corto, dibujado en el 36% de los niños, indica una conducta guiada más por lo instintivo, otro 36% de la muestra omitió el trazo del cuello, que es frecuente en la infancia.

La realización de figuras con brazos cortos (en el 63% de los niños) hace referencia a la falta de poder, de control y de dificultad para relacionarse, lo cual se asocia también con la posición, brazos extendidos al medio (45% de la muestra), lo cual indica necesidad y deseo de contacto social; de la misma manera, la omisión del trazo de la manos (47%) refleja dificultades con el contacto social o sentimientos de culpa por conductas manipulatorias. El dibujo de los dedos en forma de pétalo, que prevaleció en el 56% de la muestra, se asoció con estados regresivos (deseo de regresar a una etapa anterior mejor o menos amenazadora). En el trazo de las piernas se evidenció fragilidad o una resistencia a realizarlas (73%), se asocia a la imposibilidad física, desilusión o depresión.

III. Indicadores de Conflicto

En la muestra los principales indicadores de conflicto fueron las omisiones (91%) y las borraduras (64%) lo cual es indicador de sentimientos de inseguridad y angustia.

Análisis de resultados:

De los resultados obtenidos, se analizó que existió un patrón significativo de comportamientos agresivos de la muestra de niños dentro del plantel educativo, principalmente de tipo directo físico durante el periodo de recreo, lo cual coincide con los datos obtenidos por los padres quienes refieren que sus hijos tienden a comportarse agresivamente en el hogar; las pruebas proyectivas reflejan también esta característica (agresividad) en los niños estudiados, como una respuesta ante la poca capacidad de relacionarse, tolerar la frustración (hipersensibilidad) que le genera un ambiente familiar inestable u otro entorno que interprete como amenazador y al cual no pueda adaptarse adecuadamente.

La mayoría de estos niños han percibido las problemáticas parentales y han experimentado la separación de los mismos; el trauma de la “pérdida” ha generado, según los instrumentos utilizados, sentimientos de culpabilidad, inseguridad, impulsividad y rasgos de tipo depresivo, los cuales, ante la poca capacidad para expresarlos, los canaliza a través de ciertos comportamientos, en los cuales se incluyen los de tipo agresivo tanto en el ambiente familiar, social como escolar, lo cual afecta tanto sus relaciones interpersonales como en su rendimiento académico.

Otro elemento importante en la manifestación de conductas agresivas radica en que un gran porcentaje de estos niños, además de experimentar la pérdida y los conflictos parentales, se ven obligados a convivir con la familia de origen del padre o la madre, que por lo general son grupos numerosos y por consiguiente tienden a experimentar otras problemáticas psicosociales que les genera este entorno. Según los datos recabados, en estos casos exista cierta exposición directa o indirecta ante problemas de violencia intrafamiliar, lo que correlacionado con la incongruencia en los patrones de crianza (castigar el mal comportamiento o agresividad con golpes) conlleva a que el niño ante estas situaciones de su entorno vaya integrado y/o modelando su comportamiento, es decir, el niño imita y aprende que responder de manera agresiva ante situaciones desagradables y/o frustrantes o para resolver conflictos es, hasta cierto punto, “adecuado”, lo cual se evidencia tanto en la casa como en el colegio, sobre todo en la interacción con otros niños.

Del análisis de la observación de la agresividad en los niños se determinó una correlación significativa entre los indicadores de agresividad, el periodo de recreo y la situación de juego (dentro del plantel como en casa). Los datos

obtenidos revelaron que la mayoría de comportamientos agresivos se produjeron durante el periodo de recreo, lo cual se interpreta a que en este lapso el niño tiene mayor libertad y menos límites, y la supervisión de los maestros es significativamente menor que en los periodos de clase.

El horario de recreo se constituye como el espacio de mayor interacción de los niños y es aquí en donde manifiestan la amplia gama de patrones aprendidos, principalmente en el hogar, específicamente a través del juego; dicho de otra manera, es en este periodo en donde el niño refleja, imita o repite el modo de interactuar o comportarse en el hogar, lo cual es representativo de la muestra estudiada, debido a la referencia de los padres de conductas agresivas en su hijos a la hora de jugar en casa con otros niños, sobre todo ante situaciones frustrantes, rasgos evidenciados también en las pruebas proyectivas (dificultad de relación, hipersensibilidad, hostilidad e inadecuación ante las exigencias del medio).

El juego en estos niños se caracterizó principalmente por ser de contacto físico, lo cual puede ser común en la mayoría de los niños de esta edad, pero en esta muestra, la poca capacidad de relacionarse adecuadamente con los demás y la frustración en cierto tipo de juegos (de competencia) generaba respuestas agresivas de tipo directo físico, como también verbales y de contenido hacia los otros niños (golpes, empujones, insultos, expresiones faciales, berrinches, etc.).

Otro tipo de tendencia de juego observado en la muestra es la disposición a imitar personajes que los niños(as) ven en los medios de comunicación, principalmente en la televisión, lo cual también es un patrón evidenciado en el hogar, según referencias de los padres. La problemática específica que genera la imitación de estos modelos va más allá de la simple reproducción de los patrones de comportamiento agresivo, sino que se enfoca a la incongruencia cognitiva que provoca en los niños, ya que estos personajes pretenden resolver situaciones y/o conflictos a través de comportamientos agresivos y si se analiza en un contexto ético o moral existe también esa incongruencia en el sentido de que para llegar al “bien” o para hacer lo “correcto” se debe usar la misma agresividad y violencia (sobre todo a nivel físico) que utilizan los “malos”.

Estos “modelos sociales” en cierta forma proyectan y refuerzan la incongruencia que muchos de estos niños experimentan en los patrones de crianza dentro del hogar, en donde el padre o su cuidador corrige

agresivamente (de forma física y verbal) el comportamiento negativo del hijo, lo cual es exactamente el mismo patrón que perciben por la televisión, lo cual influye en sus relaciones sociales, principalmente en el colegio; además de estas incongruencias, se corre el riesgo de que el niño interprete, debido a su poca capacidad de discernir entre la realidad y la fantasía, que para compensar su carencia afectiva e inseguridad (en casa como en el colegio), conseguir algo que quiere o para ser aceptado y admirado dentro de un grupo debe de ser agresivo (como se lo muestra la televisión), lo cual produce un efecto totalmente inverso (paradójico), ya que el niño agresivo por lo general es rechazado y marginado, principalmente dentro del colegio, lo que aumenta su angustia e inestabilidad emocional.

Básicamente existió similitud en el patrón encontrado tanto en niños como en las niñas, la diferencia más significativa encontrada fue el tipo de comportamiento agresivo que prevaleció en las niñas, el cual, a diferencia de los niños, se orientó hacia indicadores de agresividad contenida y las respuestas más comunes fueron las expresiones faciales y sacar la lengua; en este contexto, la influencia del medio social condiciona el tipo de respuesta manifestaba, ya que en la muestra se evidencio el rol tradicional sociocultural en donde las niñas tienden a ser más delicadas y débiles físicamente y por ello se les prepara para una vida del hogar (ser ama de casa y madre), por lo que no es aceptado socialmente que las mujeres o niñas tengan respuestas agresivas similares a las de los hombres, sobre todo a nivel físico y verbal.

Conferencia/Taller Dirigido a Padres de Familia

Como parte del abordamiento de esta investigación, se implementó una conferencia/taller sobre Agresividad Infantil, el cual contó con la participación de 150 padres de familia; se brindó información sobre la agresividad, como manejarla y la promoción de la socialización entre padres, hijos y maestros.

Otro componente de esta actividad fue proporcionar información y orientación sobre centros de atención psicológica y de salud mental, ya que se evidenció la necesidad de intervención en esta población.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

1. La no-integración y/o rompimiento del vínculo paterno, aunado a otros factores psicosociales, provoca en estos niños(as) frustración y angustia, los cuales canalizan a través de comportamientos agresivos, tanto en su entorno familiar como escolar.
2. El ambiente y las condiciones en las cuales viven los niños evaluados (separación, divorcio, muerte del padre, familias numerosas, exposición a patrones de violencia, etc.) no les provee las condiciones necesarias para propiciar un desarrollo emocional, escolar y social adecuados.
3. Entre los principales rasgos psicológicos proyectados por el Test de la Figura Humana (Karen Machover) en los niños evaluados están: la dificultad de establecer relaciones sociales, el aislamiento, baja autoestima, agitación, agresividad y la hipersensibilidad (poca tolerancia a la frustración).
4. Entre los factores que refuerzan los comportamientos agresivos en los niños de la muestra se encuentran:
 - a) La incongruencia en los patrones de crianza (castigar la agresividad con agresividad)
 - b) La exposición e imitación de patrones de violencia (modelamiento)
 - c) La influencia de los medios de comunicación masivos (principalmente la televisión).

6. Los comportamientos de agresividad manifestados por estos niños (as) dentro del plantel educativo se caracterizaron por:
 - a) La agresividad física fue la que prevaleció en la muestra evaluada, fue más característica en los niños y de mayor frecuencia en el horario de recreo, ya que en este lapso es donde los niños tienen mayor contacto físico, se da la relación juego-frustración y la supervisión es limitada en comparación con el período de clases.
 - b) La agresividad de tipo contenido fue de mayor frecuencia en las niñas que en los niños, especialmente en el último período de clase; los factores socioculturales son los que predisponen a que las niñas manifiesten este tipo de agresividad (modelo en el cual las niñas son más débiles, delicadas, sumisas, etc.) y su indicador principal fueron las expresiones faciales.
 - c) La agresividad verbal se dio más en la muestra de niños y las circunstancias en las cuales se manifestó fueron similares a las de la agresividad física (horario de recreo, en situación de juego).
 - d) El tipo de agresividad menos evidenciado por la muestra fue el de tipo Indirecto (en similar proporción entre niños y niñas), y sus indicadores principales fueron quitar y esconder objetos; se evidenció que la mayoría de niños cuidaban sus objetos personales; la supervisión del material por parte de la(s) maestra(s) influyó a que se presentara en menor porcentaje.
7. La implementación de programas y/o talleres sobre la agresividad ayudan a los padres y a los maestros a comprender la problemática, sus causas y la forma de abordarlos.

RECOMENDACIONES

1. A la Escuela de Ciencias Psicológicas de la USAC, en especial a los Departamentos de Docencia, Investigación y Práctica:

Se recomienda incluir los contenidos teóricos, programas de investigación y estrategias de intervención en sus centros de práctica, dirigidos al abordamiento de las problemáticas derivadas de la desintegración familiar y la agresividad en niños, ya que estos fenómenos psicosociales afectan a una gran parte de la población guatemalteca.

2. Al Colegio Mixto “San Agustín”:

- a) Continuar brindando sus servicios educativos de calidad a este sector popular de la ciudad de Guatemala, como lo es la zona 5 y áreas aledañas.
- b) Reforzar, en la medida de lo posible, los contactos y/o referencias a centros de atención psicológica y de salud integral y con ello beneficiar a los niños que asisten a esta institución educativa y a sus familias.

3. A los padres de familia:

La separación, el divorcio o la muerte de uno de los padres y los conflictos que esto genera, pueden dejar secuelas psicológicas tanto en el padre, la madre, como en el niño, que repercuten en su desarrollo integral, por lo cual se recomienda buscar ayuda profesional ante este tipo de problemáticas.

4. A las instituciones, profesionales y estudiantes de las áreas de salud, salud mental y educación:

Que participen en la promoción de programas para la prevención y el abordamiento de los factores que intervienen en la desintegración familiar y la agresividad en niños, ya que estas, junto a otras problemáticas sociales y económicas, coadyuvan a incrementar la violencia y la inseguridad en la población guatemalteca.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Ajuriaguerra, J. **Manual de Psiquiatría Infantil**. México, Editorial Masson, 1983
2. Alonso, Claudia. **Atención a factores psicosociales que afectan a niños de edad escolar en el Centro de Salud de la Comunidad de Tierra Nueva Chinautla**. Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas USAC, 2000 (tesis).
3. Clarizio, Mc Coy. **Trastornos de la conducta en el niño**. México, Manual Moderno, 1994.
4. De León, Rosa. **El Origen del comportamiento agresivo en niños de 7 a 8 años de primero y segundo grado de primaria del Liceo Profesional de Computación Manuel Galich**. Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas USAC, 1998 (tesis)
5. Di Caprio, Nicolas. **Teorías de la Personalidad**. Barcelona, Editorial Mc Graw Hill, 1989.
6. Elkin, Frederick. **El Niño y la sociedad**. México, Editorial Paidós, 1986.
7. García, Fernando. **Guía de manejo de la Agresividad**. www.agresividad.com, 2002.
8. Gobbi y Hoffman. **Madres solas**. www.madressolas.com, 2002
9. Marsellach, Gloria. **Agresividad**. www.agresividad.com, 2002
10. Morris, Charles. **Psicología: Un Nuevo Enfoque**. México, Editorial Prentice may, 1987
11. Nieto, Margarita. **¿Por qué hay niños que no aprenden?**. México, Ediciones Científicas, 1987.
12. Orantes, Miriam. **Prevalencia de conductas de inadecuación social en niños y niñas que pasan por su primera experiencia escolar**. Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas USAC, 1999. (tesis)
13. Papalia, Diane. **Psicología del Desarrollo**. México, Editorial Mc Graw Hill, 1997

14. Psicólogos Infantiles. **Psicología Infantil.** www.psicologíainfantil.comyahoo, España, 2000.
15. Solórzano, Jorge. **La Agresividad infantil como producto de la desintegración familiar en niños de 3 a 5 años de la Sociedad Protectora del Niño.** Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas USAC, 2000 (tesis)
16. Toledo, Nitza. **Influencia de la violencia familiar en la conducta agresiva en niños de 7 a 12 años.** Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas USAC, 1999 (tesis)
17. Woolfolk, Anita. **Psicología Educativa.** México, Editorial Prentice may, 1996

*A***NEXOS**

GLOSARIO

Adaptabilidad: En psicología, modificaciones del comportamiento cuyo fin es acomodarse o acoplarse a las condiciones medio.

Autoestima: Valoración que una persona tiene de sí mismo.

Autorrealización: Dícese de los logros, metas o satisfacciones conseguidos o hechos por sí mismo.

Autoritarismo: Actitud autoritaria; relativo al sistema de relaciones sociales o personales que se fundamentan en la sumisión de los demás.

Coetáneo: De la misma edad, tiempo o época.

Cognitivo: Relativo a los procesos superiores del pensamiento.

Custodia: Acción de guardar o cuidar a una persona por un período de tiempo determinado.

Displacer: Desagrado.

Estándar: Común, habitual; patrón, que tiene algunas características similares, normales.

- Hostil:** Confrontativo, conflictivo.
- Permisivo:** Que permite o deja hacer.
- Pugnacidad:** Que muestra gran agresividad.
- Sumisión:** Acción de someterse.

ENTREVISTA SEMI DIRIGIDA

DATOS GENERALES:

Nombre o Clave:

Sexo:

Edad:

Fecha de Nacimiento:

Grado:

MOTIVO DE CONSULTA:

HISTORIA DEL DESARROLLO:

- a) Físico
- b) Familiar
- c) Social
- d) Escolar

**PROTOCOLO DE EVALUACIÓN
TEST DE LA FIGURA HUMANA
Karen Machover**

Aspecto Formal (Plano Gráfico)

Tema:
Movimiento:
Sucesión:
Simetría:
Línea media:
Tamaño:
Posición:
Tipo de línea:
Detalles:
Tratamiento diferencial:

Indicadores de Conflicto

Omisiones:
Sombreamiento:
Borraduras:

Análisis de Contenido (Aspecto Formal)

Cabeza:
Expresión facial:
Ojos:
Cabello:
Nariz:
Boca:
Cuello:
Brazos:
Manos:
Dedos:
Piernas:

Accesorios:

RESUMEN

El presente estudio aborda, desde una perspectiva cognitivo/conductual, los comportamientos de agresividad manifestados por doce niños(as) preescolares entre 5 y 6 años que carecen del padre o la madre que asisten a un centro educativo de la ciudad de Guatemala.

El objetivo de este trabajo de investigación se centró en describir la agresividad del niño, su correlación con la ausencia de una de las figuras parentales y la prevalencia de este tipo de comportamientos agresivos dentro del plantel educativo; la razón de profundizar en esta problemática radica en que cada vez existen mayores referencias de maestras de preprimaria sobre problemas de conducta agresiva en sus alumnos, principalmente al interactuar con otros compañeros o con los mismos maestros.

El abordamiento metodológico se realizó en base a una guía de observación del comportamiento de los niños a través de variables de agresividad con enfoque cognitivo/conductual, la técnica de la entrevista dirigida al padre y la obtención de rasgos psicológicos de los niños mediante la aplicación de un test proyectivo menor (Machover).

La capitalización de la experiencia de esta investigación reveló que la “perdida” o “ausencia” de una de las imágenes parentales y la no completación de un núcleo familiar provoca desajustes psicológicos en estos niños, los que canaliza a través de comportamientos desadaptados, tanto en el ambiente de casa como en el colegio, en los cuales se incluye la agresividad y sus indicadores físicos, verbales, contenidos e indirectos los cuales son, a la vez, reforzados por otros factores psicosociales y del entorno en el cual se desenvuelven estos niños.

Aunque este estudio se limita a describir la agresividad en un contexto específico, ofrece una perspectiva de cómo diversos aspectos que influyen en la familia y en la sociedad en general se integran en función de mantener los patrones de agresividad y violencia, también evidencia la poca capacidad que se tiene como sociedad para identificar, comprender y sobre todo abordar (en todos los niveles de atención) esta problemática que en la actualidad es una de las que más afecta a la población, por ello se incluyó en esta investigación una actividad a nivel primario para que padres y maestros se informaran mejor sobre la agresividad en niños.

INDICE GENERAL DE CONTENIDOS

	Página (s)
PROLOGO	2
 CAPITULO I 	
Introducción	4
Marco Teórico:	
1. La familia.....	5
2. Características bio-psico-sociales del niño en edad pre-escolar.....	11
2.1 Desarrollo social.....	13
2.2 El niño y la separación familiar.....	16
3. Agresividad.....	17
3.1 Agresividad infantil.....	19
3.2 Factores que influyen en la conducta agresiva del niño.....	21
3.3 Desarrollo de la agresividad en el niño.....	22
 CAPITULO II 	
Metodología	24
 CAPITULO III 	
Presentación y análisis de resultados	
Antecedentes del Colegio San Agustín.....	26
Resultados obtenidos de las guías de observación (gráficas).....	28
Presentación de resultados obtenidos de las entrevistas dirigidas a padres/madres.....	32
Presentación de resultados de la prueba proyectiva menor.....	34
Análisis global.....	36
 CAPITULO IV 	
CONCLUSIONES	39
RECOMENDACIONES	41
BIBLIOGRAFÍA	42
 ANEXOS 	
Glosario.....	45
Guía de Observación.....(documento adjunto)	
Formato de Entrevista.....	47
Protocolo de evaluación del Test de la Figura Humana (Machover).....	48
Resumen.....	49